

Impresiones de un emigrado en París: el estereotipo y el prejuicio como modo de (in)comprensión del Otro

LAURA MARTÍN MORALES

Universitat de les illes Balears

Summary:

This work aims to analyse the gaze of Spanish author Vicente Blasco Ibáñez, which is used to create a portrait of late 19th-century Paris. First, I address the writer's gaze on other Mediterranean (Muslim, Jewish, and indigenous) migrants in Paris, emphasizing the use of stereotypes and prejudices as a way of (mis)understanding these historically marginalized collectives. In addition, emphasis is given to 19th-century Paris, the portrait of its people, and their daily lives, which Ibáñez transmits to the reader through dualities and opposites. Thus, I aim to demonstrate that the use of stereotypes facilitates the transmission of French culture, but always under a biased and selective view of a broader cultural spectrum. The corpus includes the 24 articles that Ibáñez wrote for *El Correo de Valencia* during his exile in the French capital from 1890 to 1891, collected in *Paris: impressions of an emigrant* (2013).

Keywords: Vicente Blasco Ibañez; Imagology; Stereotype; Transculturality; Paris.

Résumé:

Ce travail a l'intention d'analyser le regard tout particulier que l'auteur espagnol Vicente Blasco Ibañez porte sur le Paris de la fin du XIX^e siècle. Tout d'abord sera étudié le regard de l'écrivain sur les autres émigrants méditerranéens (musulmans, juifs et indigènes) à Paris, tout en mettant l'accent sur l'utilisation du stéréotype et des préjugés en tant que mode de compréhension de ces groupes historiquement marginalisés. Le Paris du XIX^e siècle, le portrait de ses gens et leurs scènes vitales, que Ibañez transmet au lecteur par des binômes et des contraires, seront analysés. Ainsi, notre objectif est de montrer que l'utilisation des stéréotypes facilite la transmission de la culture française, mais toujours sous une vue partielle et sélective d'un spectre culturel plus large. Le corpus comprend les vingt-quatre articles que Ibañez a écrit pour *El Correo de Valencia* pendant son exil dans la capitale française de 1890 à 1891, recueillis dans le volume *Paris: impresiones de un emigrado*.

Mots-clés : Vicente Blasco Ibañez ; Imagologie ; Stéréotype ; Transculturalité ; Paris.

1. Introducción

En el artículo se pretende ofrecer, en primer lugar, un análisis de la mirada de Vicente Blasco Ibañez sobre el pueblo parisino de finales del siglo XIX, una mirada compleja y relacionada con el inconsciente que se nos presenta subyugada a los procedimientos psico-culturales que tienen lugar durante el contacto del observador-viajero¹ con la figura del «Otro» o «los Otros», es decir, con el individuo o conjunto de individuos que forman parte de un exogrupo —una unidad social a la que el observa-

1 Según nomenclatura personal, denomino a lo largo del artículo observador-viajero al individuo que entra en contacto con el Otro o el lugar del Otro, bien sea mediante el viaje voluntario, el exilio o la presencia del *Otro* extranjero en su círculo de relaciones interpersonales.

dor-viajero no pertenece o con la cual no se identifica—, generalmente considerado de forma peyorativa o inferior por parte de los miembros del endogrupo —unidad social con la que el observador-viajero sí establece una relación de identidad y pertenencia—.

El objetivo es demostrar que, si bien Vicente Blasco Ibáñez perfila un retrato costumbrista del París del XIX con gran maestría, el autor parece caer en la superficialidad no solo en cuanto a la descripción de los parisinos sino también de los *Otros* mediterráneos con los que entra en contacto durante su exilio en la capital francesa (musulmanes, judíos e indígenas). Se pretende argumentar, en este sentido, cómo el uso de estereotipos facilita, en efecto, la transmisión de la cultura francesa, pero siempre bajo una visión sesgada, selectiva y subjetiva de un espectro cultural más amplio y rico. De este modo, nos encontramos ante una disyuntiva: Blasco Ibáñez dibuja una excelente representación de la topografía del París del XIX y sus costumbres, con un estilo detallista y rico que aúna también la frescura y la inmediatez en el relato de las experiencias cotidianas; sin embargo, los retratos humanos que aparecen en sus páginas carecen de profundidad y realismo al caer constantemente en el tópico y la generalización para simplificar la realidad individual de cada colectivo.

El corpus a analizar en este trabajo comprende los veinticuatro artículos que redactó Blasco Ibáñez para *El correo de Valencia* durante su exilio en la capital francesa entre 1890 y 1891, recogidos en la obra *París: impresiones de un emigrado*². Si bien los artículos fueron publicados en un formato periodístico, su contenido no se corresponde estilísticamente con la rigurosa objetividad propia del género: el autor utiliza dicha plataforma para transmitir una cultura extranjera con la que establece una relación de semejanza ideológica en cuanto a que reconoce en el modelo político de la república francesa el tipo de gobierno idóneo que el autor soñaba para su propio país³.

2 IBÁÑEZ Vicente, *París: impresiones de un emigrado*, Sevilla, Renacimiento, 2013.

3 La admiración de Blasco Ibáñez no solo por el modelo republicano sino especialmente por la modernidad y progreso socio-político de la Tercera República Francesa (1870-1940) queda evidenciada en numerosas ocasiones a lo largo de todas las crónicas escritas para El Diario de Va-

2. Apuntes sobre la figura de Blasco Ibáñez y su relación con París

Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 29 de enero de 1867 - Menton, Francia, 28 de enero de 1928) llega a París en 1890, durante el reinado en España de Alfonso XIII, perseguido por inspirar una manifestación contra Cánovas del Castillo, figura notable de la política conservadora española de finales del siglo XIX.

Las ideas republicanas de Blasco Ibáñez estuvieron muy presentes no sólo en la esfera privada (fue un ferviente activista político desde su juventud⁴) sino también en la literaria: en 1892, publica la novela histórica *Viva la República* y *La Araña Negra*, una novela de folletín y con un tono anticlerical en la que se aprecian temas y realidades que aparecían ya en los artículos redactados durante su exilio en París. En este sentido la capital francesa, que a finales del siglo XIX es testigo del nacimiento de las primeras asociaciones sindicales de carácter socialista y anarquista como consecuencia de un crecimiento masivo del proletariado, fue la metrópolis idónea para proteger y reivindicar su ideario republicano, especialmente a través de folletines y crónicas. Emilio Sales apunta respecto de los veinticuatro artículos escritos para *El correo de Valencia*, que «La filiación republicana del escritor vuelve a quedar de manifiesto a la vez que actúa como fuerza rectora de los temas desarrollados [en sus artículos]»⁵

lencia durante el período de 1890-1891: «Hubo instantes en que grité como un loco, y di vivas a Francia y a la República» (Ibáñez, *op. cit.*, p. 47); «Además, la historia de la tal escuela [escuela politécnica de Francia] merece hoy gran aprecio y no menores elogios, pues está llena de hechos que demuestran adhesión y amor a la República.» (Ibáñez, *op. cit.*, p. 135).

4 Desde su juventud, Blasco Ibáñez formó parte activa de diversas asociaciones estudiantiles y se le atribuye la dirección *La Revolución* (1887), una revista semanal de carácter republicano publicada en Valencia.

5 SALES Emilio, «Introducción: el joven agitador», in IBÁÑEZ, Vicente. *París: impresiones de un emigrado*, Sevilla, Renacimiento, 2013, p. 26.

Esta doble vertiente relacional, que se traza entre su ideario republicano y la capital francesa, puede apreciarse en la mayor parte de su obra crítica y literaria, y alcanza su culmen con la publicación de *Los cuatro jinetes del apocalipsis* en 1914. La novela, que consiguió convertirse en un best-seller americano en el año 1919⁶ y le otorgó a Blasco Ibáñez fama internacional, toma como base narrativa la defensa de la república y la democracia moderna frente al imperialismo alemán de la Primera Guerra Mundial.

Esta evidente afinidad textual no sólo se limita a sus observaciones y vivencias en la capital francesa y la posterior novelización de las mismas en su obra narrativa, sino también a nivel metaliterario: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* fue fruto de un encargo directo del presidente Poincaré, que envió a Blasco Ibáñez al frente en calidad de novelista con el objetivo de escribir una obra que inspirara la defensa de la causa francesa. Ibáñez, sirviendo a una nación cuyos ideales admiraba fervientemente, plasma con habilidad en su narrativa la realidad del soldado anónimo, la colectividad de una nación que toma las armas para defender sus valores de libertad, honor y democracia.

Tanto el encargo del presidente francés como los propios ideales políticos del autor presentaron el conflicto (la Primera Guerra Mundial) de ideología como un hecho maniqueo: la ideología alemana, caracterizada como la oscuridad, la violencia y el militarismo totalitario prusiano, frente a la defensa de la libertad humana, de la patria de la luz, la razón y la civilización, la Francia de Victor Hugo. *Los cuatro jinetes del apocalipsis* fue una ficción tejida de un sincero espíritu francés. Tal y como apunta Emilio Sales:

Las vastas dimensiones de la cosmopolita capital francesa no hicieron más que alimentar sus ideales libertarios [...] Por su orientación política y sus preferencias literarias, puede afirmarse que Blasco poseía un espíritu fran-

6 Tal y como establece la Universidad de Virginia en su *20th-Century American Bestsellers Database*. Ver: <http://bestsellers.lib.Virginia.edu/submissions/303> [consultado por última vez el 13/06/2017]

cés. Por eso, no extrañará que siempre estuviese del lado de dicho país [...] y se opusiera con rotundidad al imperialismo alemán, dialéctica sobre la que, con motivo de la Primera Guerra Mundial, asentó el entramado narrativo de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.⁷

La relación de Blasco Ibáñez con Francia fue más allá del ámbito literario, también más allá de la afinidad política, rozando la esfera íntima y personal: París se convirtió, en primera instancia, en un refugio político para el escritor exiliado, pero también en un hogar al que poder regresar para el escritor-viajero que siempre añoró el Mediterráneo durante sus viajes por el mundo, algo que sugiere su residencia familiar en Menton (Francia), en la que el escritor residió hasta su fallecimiento el 28 de enero de 1928.

3. El estereotipo como modo de comprensión e incomprensión del *Otro*

En el campo de la Literatura Comparada, hablar de estereotipos es hablar de Imagología, definida como

[...] el estudio de las imágenes, de los prejuicios, de los clichés, de los estereotipos y, en general, de las opiniones sobre otros pueblos y culturas que la literatura transmite, desde el convencimiento de que estas *images* [...] tienen una importancia que va más allá del puro dato literario o del estudio de las ideas y de la imaginación artística de un autor. El objetivo principal de las investigaciones imagológicas es el de revelar el valor ideológico y político que puedan tener ciertos aspectos de una obra literaria precisamente porque en ellos se condensan las ideas que un autor comparte con el medio social y cultural en que vive. Al mismo tiempo, la descripción de un país extranjero y de sus habitantes cuestiona la visión que un autor tiene de su propia cultura y la manera en que él mismo se coloca en ella, es decir su propia identidad cultural.⁸

7 SALES, *op. cit.*, p. 26.

8 MOLL Nora. «Imágenes del “otro”», in GNISCI, Armando. *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 349.

En el preciso instante en que Uno, “el yo”, entra en contacto con un mundo ajeno, se ponen en marcha procesos cognitivos de asimilación y traducción de lo desconocido en conocido. En este sentido, el estereotipo actúa como un mecanismo de comprensión cultural y asimilación del Otro, del lugar del Otro y de lo desconocido, siempre transmitido y transformado a través del prisma ideológico-cultural del observador.

El estereotipo puede relacionarse, por consiguiente, con dos niveles, el de la enunciación y el de la recepción. Efectivamente, el locutor, sujeto cultural según la terminología de Edmond Cros, echa mano de él, consciente o inconscientemente, para dar cuenta de una realidad y el lector al que destina su texto, si pertenece a la misma área cultural en sentido amplio lo detecta y lo reactiva para visualizar la realidad que se le propone.⁹

Tal y como establece Elisabeth Delrue, el estereotipo resulta eficaz para lograr aproximar eficazmente al lector un mundo que le es completamente desconocido. De forma consciente o inconsciente, el escritor-observador utiliza procedimientos estilísticos, retóricos, incluso metafóricos, para trasladar a su lector al espacio extranjero y desconocido a través de expresiones e imágenes que le son familiares.

Así sucede, por ejemplo, cuando en sus *Impresiones de un emigrado*, Blasco Ibáñez señala: «Las fiestas populares que verifica la ciudad de París tienen siempre un carácter tan grandioso y artístico, que recuerdan las de la Grecia clásica, que tenían por espectadores a un pueblo entero»¹⁰. Mediante esta evocación de una imagen compartida tanto por el autor como por su público receptor (la Grecia antigua que tantísimas veces ha sido descrita y leída en los libros de siglos anteriores, especialmente en la época neoclásica que propició la recuperación de los antiguos clásicos), el autor establece una referencia clara basada en la comparación y en la rememoración de

9 DELRUE Elisabeth «El estereotipo como modo de transmisión de la cultura francesa en los libros de viaje», in *La culture de l'autre: l'enseignement des langues à l'Université, Actes*, La Clé des Langues, Lyon: ENS LYON/DGESCO, 2010. Consulté le 12/03/2018. URL: <http://cle.ens-lyon.fr/espagnol/langue/delrue>

10 IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 71.

un conocimiento compartido por ambas partes —escritor y lector— para poder transmitir lo observado, lo desconocido, de forma eficaz. En otras palabras, encontramos una serie de tipos reconocibles que se utilizan como herramienta canalizadora de un mundo ajeno, transformándolo y presentándolo ante el receptor como un espacio que es real y no real al mismo tiempo, pues se construye mediante fragmentos de paisajes identificables por el receptor, incluidos en el conjunto de sus referencias culturales. A este respecto, Delrue afirma que «el lector reactiva el objeto cultural almacenado en su mente e imagina un objeto equivalente sacado de la cultura francesa que se le presenta con los mismos atributos.»¹¹

Sin embargo, a pesar de la innegable utilidad del estereotipo (y de otros procedimientos relacionales al mismo como la comparación o la metáfora) para transmitir la percepción de un espacio ajeno, cabe señalar la problemática resultante en cuanto este deja de referirse al espacio geográfico y comienza a concernir al sujeto humano, más concretamente, al *Otro* y a su espacio socio-cultural.

Como exiliado, Blasco Ibáñez establece una relación muy característica con el espacio francés que puede ser traducida en una doble vertiente: en primer lugar, debido a la añoranza y melancolía propia del refugiado político que ha sido arrancado de su patria, trata de establecer vínculos comparativos entre ambos países, el de origen y el de recepción. En segundo lugar, existe una reivindicación de lo propio —los valores, la cultura, las tradiciones— como lo correcto y adecuado¹². A pesar de la admiración que en ciertos aspectos el autor demuestra por la cultura y el modelo de gobierno republicano francés, jamás se desliga totalmente de la aserción de

11 DELRUE, *op. cit.*, p. 5.

12 En este sentido abunda Carlota Vicens-Pujol en su artículo «Representación de la mujer en la *Relation du Voyage d'Espagne* de Mme d'Aulnoy. Una aproximación imagológica» cuando afirma, respecto de la visión que Mme d'Aulnoy tenía de España y de los españoles: «A primera vista la apropiación del “Otro” y de su cultura no parece hacerse tanto desde la reflexión de lo observado como desde el prejuicio, lo que deja entrever una relación jerarquizada entre el Yo (que miro) y el Otro (a quien miro)». Ver *Leituras de género e interculturalidade*, Losandro Antonio Tedeschi (ed), Universidad Federal de Grande Dourado, Brasil, 2012, pp. 191- 207.

lo nacional y lo «mismo». A este respecto, es interesante la siguiente afirmación de Blasco Ibáñez sobre el baile francés:

Tiene el baile francés algo de nuestros bailes nacionales: en él, el cuerpo se mueve con energía, los brazos se agitan como buscando algo delante que aplastar y todo denota la danza de los seres valientes y enteros incapaces de afeminamiento; pero, junto a esta parte, existe otra en el baile, grotesca y vil, cuyos movimientos son semejantes a los del mono y que tienden a rebajar al hombre, quitándole la nobleza de líneas que le es propia, para hacerle semejante a cualquier animalucho que encerrado en su jaula hace reír a cuantos le miran.¹³

Observamos, de nuevo, la evocación de una referencia cultural conocida y reconocible («nuestros bailes nacionales») para describir al lector la observación de algo ajeno. Es interesante, aquí, la caracterización positiva que establece Blasco Ibáñez de lo «mismo» o lo propio, siendo así el baile español presentado con calificativos casi heroicos como «danza de los seres valientes y enteros», mientras que el baile francés le resulta «grotesco» y «vil» en cuanto se aleja del modelo aceptado dentro del espectro moral del observador. En otras palabras, lo *otro* es considerado aceptable siempre y cuando no se convierta en una alteridad irreconocible, alejada intolerablemente de lo propio, y, por tanto, inaceptable por el observador-viajero.

Desde una perspectiva psicológica, este fenómeno se relaciona con un sentimiento de pertenencia asimilado desde la infancia: las afiliaciones familiares, no solo personales, sino también socio-culturales, son realidades arraigadas en la conciencia y comprendidas como algo natural, incuestionable: «A child's parents, neighborhood, region, nation are given to him —so too his religion, race, and social traditions. To him all these affiliations are taken for granted. Since he is part of them, and they are part of him, they are *good*»¹⁴ Este tipo de afiliaciones y relaciones perma-

13 IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 43-44.

14 ALLPORT Gordon. *The nature of prejudice*, London, Basic Books, 1979, p. 29.

necen arraigadas en la psique del individuo desde el momento en que nace —es decir, desde el momento en que le son impuestas— hasta que muere: aunque uno pueda odiar a su familia e, incluso, separarse físicamente de ella, el vínculo relacional permanecerá y el individuo continuará perteneciendo a ese grupo.

En este sentido, es importante comprender el papel fundamental que juega la división social en grupos mayoritarios y minoritarios, a los que anteriormente me he referido como «endogrupos» y «exogrupos». Siguiendo a Roland Barthes¹⁵, ambos términos pueden comprenderse como oposiciones binarias que representan un sesgo cultural: Lo Uno/Lo Otro, Lo Propio/Lo Ajeno... Uno de los dos términos contiene siempre una carga peyorativa que propicia la aparición de relaciones de superioridad e inferioridad. Así, el endogrupo, conjunto de individuos con unas características socio-culturales compartidas, es socialmente dominante y su mirada determina a los miembros del exogrupo: cualquiera que no forme parte de su unidad, será considerado ajeno y, por tanto, diferente, marginal.

El término «margen» se constituye, por tanto, como término inferior frente al «centro», cuyas características apelan al orden, a la convivencia social, al «pertenecer» y ser parte de un grupo, cumplir las normas socio-culturales así como las leyes socio-jurídicas, entre otros patrones de comportamiento¹⁶. Por otra parte, el «margen» es asignado a conceptos como la alienación, la delincuencia —por ejemplo, la voz «barrio marginal»—, la incapacidad de convivir bajo las normas y preceptos de una sociedad «central» y civilizada; incluso, remite a la invisibilidad en cuanto a la representación de los individuos y sus realidades que han sido sistemáticamente condenadas al «margen» por la mayoría social dominante en el «centro»¹⁷.

15 BARTHES Roland, *Ensayos críticos (Essais critiques, 1964, traduit par Carlos Pujol)*, Barcelona, Seix Barral, 2002.

16 ALTHUSSER Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo veintiuno editores, 1992, p. 12.

17 A este respecto, el «centro» puede comprenderse también como el canon tradicional, androcéntrico, occidental e, históricamente, en poder de una mayoría masculina y blanca de clase burguesa.

Es precisamente en este juego de centros y márgenes en los que los estereotipos dejan de utilizarse como herramienta de comprensión del *Otro* y comienzan a jugar una parte fundamental en discursos de incomprensión e, incluso, de odio hacia lo ajeno.

4. La jerarquización de la mirada: El Uno frente al *Otro* en el París de Blasco Ibáñez

En el caso de Blasco Ibáñez, como buen hijo del colonialismo occidental de finales del XIX, período durante el cual continúan sucediéndose diferentes tipos de movimientos liberadores en la todavía colonia española de Cuba, transmite una visión totalmente androcéntrica y europeizante de la inmigración parisina. Es destacable el fragmento en el que hace referencia a los «dandis negros»:

A los españoles, como no estamos acostumbrados a ver a otros negros que algún que otro sirviente que traen las familias procedentes de las Antillas, no pueden menos de causarnos impresión y excitar nuestra curiosidad estos individuos de raza africana que se presentan vestidos con la corrección elegante de un gentleman [...] Cuando se contempla a estos seres, que tan felices son en apariencia, que compiten con los hijos de París en elegancia y aun también en instrucción [...] no se puede menos de volver la vista al pasado y reconocer la verdad de aquel refrán español que dice: "Dios saca el bien del mal."¹⁸

En primer lugar, se observa una justificación de la esclavitud que se traduce en una afirmación del mito del salvador blanco que lleva consigo el progreso a los bárbaros y los convierte en «seres» —relevante el uso de esta voz más ambigua y deshumanizante, en lugar de «individuos» o «personas»— que «compiten en elegancia con los hijos de París», o, lo que es lo mismo, con el hombre occidental civilizado. Se establecen, pues, claras relaciones de «centro» y «margen», de superioridad e inferioridad

¹⁸ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 37.

reforzadas por la actitud paternalista y condescendiente adoptada por el autor ante la inclusión del inmigrante, del *Otro* que es otro incluso en su propio país (pues, recordemos, que muchos «dandis negros» habían nacido ya en París y eran ciudadanos franceses). Sigue, en este mismo artículo:

Estos [...] son descendientes de los que en América se consideraron bestias de carga y de los que antes fueron seres feroces en las praderas de África, y tal vez se hartaron de carne humana en las fiestas a sus divinidades o en los sacrificios de prisioneros después de la victoria.¹⁹

La animalización del inmigrante africano, sistemáticamente deshumanizado al ser equiparado a una «bestia de carga» y a los depredadores que viven en las praderas africanas, queda potenciada, además, por la cruda imagen de canibalismo: este estereotipo del bárbaro o salvaje cuyo desconocimiento de las normas y valores occidentales le despoja, automáticamente, de su humanidad, se engloba en una serie de estructuras de poder y constructos occidentales. La pureza blanca se encuentra no solo arraigada en el pensamiento socio-cultural, sino también en el terreno lingüístico (expresiones como «esto pinta negro» en las que el color oscuro se relaciona con algo malo, así como la relación estilística de la pureza con la blancura y la negrura con lo «salvaje» o «impuro»). No resulta extraño, en este sentido, que Blasco Ibáñez utilice esta enunciación de realidades sesgadas para enmarcar la figura del inmigrante negro: la vida salvaje y la esclavitud son los dos conceptos culturalmente reconocibles por su público receptor y, por tanto, consciente o inconscientemente el observador-viajero los utiliza con el objetivo de traducir lo ajeno y desconocido en una imagen familiar y reconocible, aunque claramente racista.

De igual modo, el autor se refiere a los judíos haciendo una doble referencia la mitología bíblica —«los dueños de tales establecimientos son judíos convertidos, pero judíos al fin, de los que recibieron la eterna maldición del Hijo de Dios por haberle dado muerte tan ignominiosa

¹⁹ *Ibid*, pp. 38-39.

injusta»²⁰— y a su condición de prestamistas o avaros, propia de los discursos antisemitas —«se limitan a vender lo más caro que pueden, guardan el sueldo que pillan bajo siete llaves [...]»²¹—.

Se puede observar como con esta enunciación del individuo negro y del judío, simplificada hasta el extremo y convertida en una imagen paródica y estereotipada, el autor consigue que el lector active y visualice la realidad propuesta, por muy ajena y extraña que le resulte. Esto, sin embargo, conlleva la pobreza, si bien no estilística, sí de contenido, del recurso constante a los tipos y prejuicios establecidos por el prisma socio-cultural del propio observador-viajero.

Del mismo modo, el autor expresa no solo su reticencia a la mezcla de razas sino también a la homosexualidad —«Un zagalote de esos que causan asco y rabia porque con sus maneras afeminadas rebajaba la dignidad viril del hombre.»²²— y a las mujeres que no se ajustaban al canon social y moral del siglo XIX, como las solteras o las prostitutas²³:

Setenta mil el número de mujeres de tal clase que habitan la gran ciudad, cifra que espanta y que hace pensar con tristeza en que otras tantas son las madres honradas que ha perdido la sociedad.²⁴

Esta invasión que nocturnamente sufre la gran ciudad es lo que la deshonra a los ojos del mundo [...] ¿Cuántas son las mujeres que en las primeras horas de la noche salen a las calles de París a buscar el sustento a cambio del honor?²⁵

Así como prejuicios de género, relacionados, en su mayoría, con la degradación del hombre afeminado²⁶:

20 *Ibid*, p. 206.

21 *Ibid*, p. 206.

22 *Ibid*, pp. 50-51.

23 Ver *Ibid*, pp. 61, 112-116 para más ejemplos de este tipo.

24 *Ibid*, p. 113.

25 *Ibid*, p. 112.

26 Ver *Ibid*, p. 43 para más ejemplos de este tipo.

Como en la historia se distingue la adolescencia enérgica y entera de los primeros tiempos republicanos de Roma, que se ejercitaba en la lucha en el Campo de Marte, de los romanos de la decadencia imperial, perfumados como damas y coronados de flores.²⁷

Y referentes, también, a la posición de la mujer en el hogar como ser relacional al marido²⁸:

Las cocottes que tienen dimanantes y trajes de seda, pero que no han encontrado todavía un protector con el arrojo suficiente para comprarles un carruaje y un hotel, suntuosidades que marcan la última etapa del engrandecimiento de la mujer en el mundo.²⁹

5. Conclusión

En sus *Impresiones de un emigrado*, Blasco Ibáñez clasifica a individuos reales en tipos como si de personajes de novela se trataran (las prostitutas, los banqueros, el carnicero, la madre honrada y dócil, el señorito, los artistas bohemios, los negros, los judíos...). En lugar de presentarlos con rasgos distintivos, aparecen catalogados según su oficio, su género o su raza, convirtiéndose en meros arquetipos deshumanizados cuyas acciones y pensamientos son juzgados y valorados por la moral individual del propio autor³⁰.

Esta «novelización» de personas de carne y hueso propicia una abstracción y supresión de sus individualidades, es decir, los convierte en tipos genéricos y colectivos que transmiten una visión sesgada de un ser humano complejo bajo la mirada particular del observador. En este sentido, lo que se nos transmite a través de las descripciones psicológicas y la narración de acontecimientos no es sino una selección subjetiva de

27 *Ibid*, p. 139.

28 Ver *ibid*, pp. 112, 117, 115 para más ejemplos de este tipo.

29 *Ibid*, p. 42.

30 *Ibid*, p. 34.

aquellas características que el autor cree adecuadas subrayar, mientras que, consecuentemente, se invisibilizan otras al no considerarse relevantes para la construcción de su discurso. No encontramos en sus artículos, pues, una imagen realista de un ser humano complejo sino una simplificación caricaturesca de un fragmento de realidad por parte del observador-escritor para facilitar la comprensión de lo ajeno al receptor. Así, mediante el uso de estrategias discursivas como los estereotipos y los binomios culturales, se perfila el retrato de una sociedad construida bajo una mirada subjetiva y personal. Por tanto, se concluye que la transmisión de la cultura francesa es sesgada, incompleta, reducida al estereotipo.

A este respecto, la apropiación y posterior transmisión de esta realidad segmentada «es una construcción cultural y no una observación directa, reflejo fiel de lo percibido»³¹. La simplificación y abstracción de lo particular a lo general es uno de los procesos cognitivos más habituales que se ponen en funcionamiento a la hora de comprender al *Otro*. Incapaz de abarcar toda su complejidad, el observador-viajero recurre al dibujo del estereotipo para propiciar una fácil comprensión del individuo o grupo de individuos de interés: no importa si la imagen se transmite mediante un sesgo endogrupo, siempre y cuando el público receptor la identifique mediante los rasgos comunes y típicos que se le asignan (culturales, lingüísticos e históricos, entre otros). Sin embargo, tal y como se observa en el caso de Blasco Ibáñez, el estereotipo se usa también de forma más deliberada para transmitir una imagen muy particular —generalmente con una significativa carga peyorativa—, ajustada al discurso ideológico del escritor.

31 DELRUE, *op. cit.*, p. 3.